



# AQUELARRE



## ¡Se aproxima la Navidad!

### Sumario

Unas Navidades extrañas	1
Historias coruñesas	2
Crónica negra de La Coruña...	4
De las calles coruñesas (III)	5
La Santa Compañía	7
Templarios (V). Juicio y...	9
La Coruña de ayer. El Júpiter	11
Despedimos nuestro...	14

## Unas Navidades extrañas

Estamos a las puertas de una nueva Navidad, una Navidad que se nos antoja extraña y diferente a las que hemos celebrado hasta ahora; una Navidad en la que seguiremos, como mínimo, con los bozales puestos y manteniendo la reglamentaria distancia social, eso, sin contar, que se les ocurra decretar un nuevo arresto domiciliario o, por lo menos, un toque de queda todavía más restrictivo.

La Navidad, en las que celebramos el nacimiento del Niño Dios, son unos días de fiesta familiar; unos días en los que, unos y otros, nos reunimos para recordar el hito más importante de la Historia de la Humanidad: la venida de Dios, hecho hombre, a la tierra, en un pequeño pesebre de Belén.

Son días de regocijo, de alegría, de abrazos, de sentidas felicitaciones cuando nos cruzamos con alguien por la calle, de reencuentro con familiares y amigos; días en los que, cada uno de nosotros, muestra lo mejor que llevamos dentro del alma.

A fecha de hoy, no sabemos que nos deparará estas próximas fiestas navideñas. Las calles de nuestras ciudades vestirán, como siempre, sus mejores galas; incluso, los escaparates de los comercios se adornarán para la ocasión. Sin embargo, ¿será lo mismo que otras veces?

Es muy posible que la respuesta sea no. En cualquier caso, faltará la alegría de años anteriores, puede que tal vez nos miremos, unos a otros, con recelo tras

habernos inyectado en vena el terror que nos han inoculado. Un pánico que a lo único que nos conduce es a dejar de ser libres, a sacrificar nuestra libertad, nuestra forma de ser en la creencia que nos sentiremos más seguros y así, evitaremos cualquier mal.

Tratemos, pese a todo, de vivir estas Navidades con la misma fe, el mismo amor y la misma esperanza de siempre.

Instalemos en nuestras casas el tradicional Nacimiento para en él adorar al Hijo de Dios que es el único que decide nuestro futuro.

Seamos solidarios con los demás y sintamos ese amor fraternal que siempre hemos demostrado en estas fechas y mañana... Dios dirá.



## Código QR

A partir de este número del boletín "Aquelarre", hemos añadido nuestro código QR, que permitirá de forma rápida y sencilla dirigirse a la web de las Hogueras de San Juan.

Basta con leer el código que figura a la derecha de esta noticia con el

teléfono móvil para que se abra el enlace que permite visionar las noticias y artículos aparecidos en nuestra web.

Las ciencias adelantan que es una barbaridad, como diría don Hilarión, el de la "Verbena de la Paloma", así que hay que estar al día.



Un virulento fuego se declaraba en la mañana del día 29 de julio de 1978, en la sala de fiestas Dorna Club, situada en el Callejón de La Estacada. En la sala unos obreros realizaban una serie de reparaciones. Dos carpinteros colocaban una estantería detrás de la barra de la sala de fiestas. Uno de ellos, Juan Suárez, abandonaría el local en busca de unas bisagras, lo que a la postre le salvaría la vida. Otro operario colocaba una vitrina en los aseos, mientras tres albañiles se afanaban en colocar una nueva moqueta y retiraban los residuos de cola con la que había estado pegada la anterior, valiéndose de un poderoso disolvente, por causas desconocidas de súbito se inflamó iniciándose un fuego que rápidamente corrió el mobiliario y cortinajes.

Al producirse el fuego, uno de los albañiles, Vicente García, se pondría a salvo al salir a la carrera del local. También el obrero que se encontraba trabajando en los aseos, que se hallaban muy cerca de la puerta de entrada a la sala de fiestas, pudo abandonar el local sin problemas. Los otros tres operarios quedaron atrapados entre las llamas.

Con rapidez se personaron en el lugar dos camiones auto tanques

del Cuerpo de Bomberos, así como numerosos efectivos del Cuerpo General de Policía, la Policía Armada y Policía municipal.

El fuego se extinguió con rapidez pero al carecer el local de ventilación, no pudiendo los bomberos traspasar la puerta de entrada debido al espeso humo, el agobiante calor y la total oscuridad. Esto unido a que la entrada al Dorna era complicada. Con una pequeña puerta había que subir unos escalones, avanzar por un estrecho pasillo hasta llegar al vestíbulo donde se hallaba situada la barra.

El tiempo fue pasando y nada se sabía, pues no se escuchaba ningún tipo de ruido, de los tres trabajadores atrapados. Unos bomberos dotados de caretas antigás intentaron traspasar la puerta, algo que les fue imposible. Incluso tres miembros del Cuerpo de Bomberos subieron al piso superior con intención de abrir un boquete en el techo y dar ventilación al local. Otros bomberos se dirigieron a la farmacia Quinzá, situada en la calle Real, y desde la cual abrieron otro boquete en el suelo que daba sobre la parte trasera de la sala de la Boite.

Ante tal situación un Inspector de Policía, destinado en la Brigada de Investigación Criminal de la Coruña,

que se hallaba presente en el lugar de los hechos desde los primeros momentos del inicio del suceso, se decidió a entrar en el local sin careta antigás, protegido por una camiseta y un pantalón y provisto de una linterna. No pudo conectar con los tres obreros y regresó con los ojos enrojecidos y sin apenas respiración. Unos minutos después lo volvió a intentar, esta vez, seguido de un Bombero. Arrastrándose lograron llegar hasta la barra y dieron con uno de los cuerpos al que lograron sacar al exterior completamente carbonizado. Minutos después, cuatro bomberos entraron de nuevo en el Dorna Club sin encontrar a los dos obreros que faltaban. Los Bomberos reclamaron entonces la ayuda del Ejército y un Sargento y un Soldado del Regimiento de infantería Isabel la Católica nº 29, se allegaron hasta el callejón de la Estacada, provistos de diez máscaras antigás. Con ellas siete bomberos lograrían rescatar finalmente a los dos obreros, uno de ellos completamente carbonizado y el otro asfixiado al intentar buscar refugio debajo de la moqueta que estaban sustituyendo. Fue una jornada dantesca y triste para la Coruña.

**Carlos Fernández Barallobre.**



**El Dorna Club**



La foto que ilustra estos comentarios, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, esta tomada una tarde de 22 de junio, en la plaza de María Pita, poco antes de iniciarse el acto central de la jornada de Homenaje a la Mujer Coruñesa.

En el año 1989, cuando se celebró el cuarto centenario de la heroica defensa de la plaza de La Coruña, asediada por el Francis Drake y su ejército, en la que destacó sobremanera la heroína coruñesa Mayor Fernández de la Cámara y Pita, María Pita, la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, decidió incluir, dentro de su programa de actos de aquel año, un sencillo y sentido homenaje en recuerdo de esta mujer que, encarnando a todos los que pelearon con bravura en 1589 en las murallas de la ciudad, se convirtió en todo un paradigma.

El acto se fijó para la mañana del 23 de junio, frente a la fachada de la casa en la que vivió la heroína, situada en la calle de Herrerías, en el corazón de la Ciudad Vieja.

Sin embargo, no fue hasta 1991 cuando se tomó la decisión de que este homenaje se tributase anualmente dentro de los llamados Actos centrales.

De esta forma, entre 1991 y 1997, en la jornada matinal del 23 de junio y en el mismo lugar, se celebró este entrañable acto. Allí, cada mañana de la Víspera de San

Juan, concurrió la Comitiva de las Meigas, acompañada de la Guardia de Honor, de los Corchetes, Heraldos, Heraldillos, Dama de San Juan y de una Banda de Música para tributar este homenaje en el que, tras una oración, la Meiga Mayor y la Meiga Mayor Infantil ofrendaban una corona de laurel, concluyendo con la interpretación, por la Banda de Música, de los Himnos de Galicia y España.

El homenaje, en el formato descrito, se mantuvo hasta 1998, año en el que fue inaugurado el monumento que, en honor a la heroína, se alza en la plaza de su nombre y, a partir de ese instante, el acto tuvo por escenario la plaza mayor coruñesa.

Entre el citado 1998 y el 2004, el acto de homenaje se mantuvo dentro del programa de los Actos centrales, celebrándose cada mañana del 23 de junio, antes o después –hubo los dos formatos– de que las Meigas se postrasen ante la imagen de la Patrona de La Coruña, Nuestra Señora del Rosario, en la iglesia conventual de los Padres Dominicos.

En 2005, se decidió instaurar la “Jornada de Homenaje a la Mujer Coruñesa”, dentro igualmente de los Actos centrales, fijando como fecha de celebración el 22 de junio en horario de mañana y tarde.

A la hora de estructurar el esquema organizativo de esta Jornada,

se creyó conveniente que fuese, precisamente, el acto de homenaje a María Pita el que pusiese el broche de oro a esta jornada.

Desde entonces, salvo los años en que los malvados sectarios de la marea, prohibieron expresamente su celebración, como si la plaza fuese suya, el acto se ha venido celebrando año tras año.

El homenaje a María Pita, constituye el colofón de la jornada dedicada a ensalzar a la mujer coruñesa que se inicia, por la mañana, con la visita de las Meigas a las Autoridades femeninas de la ciudad y continúa visitando lugares de trabajo y mercados, en los que se obsequia con flores a cada mujer.

Por la tarde, en los jardines de Méndez Núñez, se recuerda a otras coruñesas relevantes de nuestra historia, Pardo Bazán, Juana de Vega, Teresa Herrera y Concepción Arenal, antes de que las Meigas se dirijan a María Pita a poner broche de oro a esta Jornada de Homenaje a la Mujer Coruñesa.

Una vez en María Pita, ante el monumento de la heroína, las Meigas realizan una ofrenda floral a pie de la estatua y, posteriormente, la Meiga Mayor da lectura a la ofrenda oficial del homenaje. El acto, concluye con la interpretación de los Himnos de Galicia y España,

A principios del siglo XX, La Coruña era una gran y destacada ciudad de Galicia. La ciudad de Herculina era el destino de muchos de los capitales procedentes de tierras americanas, que obtenía la ya numerosa emigración de la época. Aquellos quienes conseguían una buena fortuna allende los mares, solían invertir en la ciudad parte de su patrimonio, bien adquiriendo una vivienda en la que abrirían un pequeño comercio o cualquier otro negocio que resultase rentable. No faltaban quienes montaban la clásica tintorería o lavandería o, también con mucha frecuencia, una tienda de ultramarinos.

La Coruña era una metrópoli costumbrista, en ese ambiente, donde se mezclaban lo pintoresco con lo épico, se vio sorprendida y sacudida en el otoño del último año del siglo XIX por un cruel y estremecedor crimen que jamás llegó a aclararse, quedando impune hasta nuestros días. En la madrugada del sábado 13 de octubre, uno de los serenos coruñeses, conocido como el señor Oca, llamó reiteradamente al bajo del número 152 de la tradicional rúa coruñesa de San Andrés. No obtuvo contestación alguna, por lo que se sintió alarmado. Como en aquel entonces existía mucha familiaridad entre los serenos y los dueños de los establecimientos, decidió entrar en la vivienda y allí se encontró con un escenario espeluznante, primero con el cadáver de **Melchora Casal García**, quien estaba tirada junto al fregadero. Su cuerpo presentaba muestras de violencia y, posteriormente, se demostró que había muerto estrangulada con un cordel. Seguidamente se dirigió a la habitación contigua del matrimonio, donde encontró el cadáver de su marido, **Gregorio Rey**, quien estaba tendido sobre un gran charco de sangre, ya que al parecer el hombre había recibido una mortal puñalada por parte de su asesino.

El crimen conmovió de sobremanera a la siempre acogedora ciudad de La Coruña, que clamaba justicia, además de la inmediata detención del asesino o asesinos del sexagenario matrimonio. Ambos se caracterizaba por su humanidad y por estar muchas veces al servicio de quienes lo necesitaban. En el transcurso de las investigaciones se demostró que la pareja disponía de una importante cantidad de dinero, aunque no viviesen a lo grande, ya que era frecuente que realizasen préstamos a muchos de sus vecinos o amigos. Así se supo que el capitán del ejército Francisco Aguado les debía en el momento del fallecimiento

la cantidad de 1.824 reales, y que pocos días antes de ser asesinados habían levantado el embargo que pesaba sobre una vecina suya, a quien habían fiado hasta 8.000 pesetas. Además se encontraron en su establecimiento 2.158 pesetas, un alfiler de corbata de oro y dos pares de pendientes, uno de oro y otro de plata.

Los primeros testimonios llegaron de la mano de dos niñas de ocho y nueve años, que aseguran haber visto a una pareja de aspecto siniestro en la casa del matrimonio asesinado en torno a las ocho de la tarde anterior a su muerte. La descripción facilitada por las pequeñas llevó a que se investigase a un conocido de la policía de la época, **Agustín Seijas**, quien sería detenido, así como su amante, **Ramona Bartomé**. Seijas era vecino del lugar de Lañas, en el municipio de Arteixo y propietario de dos escuelas particulares en su lugar natal y en Barrañán.

El hombre detenido negó en todo momento que él estuviese en La Coruña en la tarde en que ocurrieron los hechos, además también que conociese o tuviese relación alguna con el matrimonio asesinado. Pero Seijas comienza a sentirse acorralado cuando Manuel Losada, el dependiente de los establecimientos de José Rois donde Gregorio Rey llevaba trabajando como mozo de almacén durante 30 años, declaraba ante el juez que había visto en la tarde del 12 de octubre al inculcado en el establecimiento que regentaban Gregorio y Melchora, también un guardia municipal manifestó que Seijas había pasado por delante del lugar donde se produjeron los trágicos acontecimientos la mañana siguiente al crimen. Dos cigarreras coruñesas, Rita y Pilar Tenreiro, declararon contra ellos y afirmaron que ambas fueron testigos de su paso por A Ponte Pasaxe.

En ese momento de la investigación encuentran en el establecimiento de José Mejuto, en el que acostumbraba a parar Agustín Seijas, un estuche con unos pendientes de oro, del cual el señor Mejuto desconoce la procedencia ni cómo pudieron hallarse en su casa.

Debido a las múltiples contradicciones en que incurrieron algunos de los testigos y a la dificultad para aclarar el paradero de Seijas la noche de autos, la Audiencia Provincial de La Coruña, decide poner en libertad al detenido y a su amante el 13 de abril de 1901. Tanto este como su pareja en ningún momento se habían llegado a declarar

autores del crimen, pese a que sobre ellos recaerá siempre la sombra de la duda. Se dijo que su detención se debió a que Seijas mintió sobre su paradero en las horas posteriores al crimen, pero no se pudo establecer con claridad su relación con tan funesto acontecimiento. De tal manera que la situación se vuelve insostenible para Seijas y cuando caminaba por las calles de la ciudad herculina era insultado por vecinos y viandantes, que le recriminaban un crimen que nunca se pudo esclarecer y que terminaría impune.

Concluido su peregrinar por la comisaría de policía, Agustín Seijas decide establecerse, con su hijastra, en la localidad coruñesa de O Alvedro, muy próxima a la capital. Allí, los vecinos recelan de su presencia. Además, se le acusaba de todos cuantos robos se producían en el lugar. Todo el mundo lo acusa públicamente del crimen que costó la vida a Gregorio Rey y su esposa Melchora Casal. Más que sentirse acorralado, Seijas llega a sentirse sitiado y así lo manifestaría en una carta, culpando al cabo de la Guardia Civil de Sigrás de su muerte, pues, al parecer, este le había amenazado con registrarle la casa cada tres días.

Aburrido y maltratado por el vecindario, Agustín Seijas, que siempre había negado cometer aquel brutal crimen, decide poner fin a su vida el 7 de julio de 1901, tirándose desde A Pena de Cruz al mar. Con su muerte tal vez pretendiese dejar un halo de vez que mor a algunas personas que presuntamente le habían acusado sin carecer de pruebas concluyentes.

Antes de morir, Seijas envió una carta al director del diario de La Voz de Galicia, en la que volvería a proclamar su inocencia a través de un breve texto en el que le manifestó lo siguiente: **"Jamás fui criminal, por cuyo motivo no temo a Dios todopoderoso. Le ruego se digne a publicar estas líneas y si Dios me lleva a buen sitio, rogaré por usted encarecidamente"**.

**M<sup>a</sup> Jesús Herrero García.**



La calle de San Andrés

Pasaba hace unos días por el parque de Europa y vi una perspectiva que abarcaba hasta el final de Juan Flórez y, lo que parecía una calle que acababa en una escalinata, en realidad era, como ya parece ser una característica arraigada en el callejero coruñés, la suma de seis espacios viales diferentes en 675 metros: calle de Nicomedes Pastor Díaz, plaza de la Fábrica de Tabacos, calle de la Abogacía, plaza de la Palloza, calle de la Palloza y escalinata de Santa Lucía.

Y la misma plaza de la Palloza sólo se llama así en uno de sus lados, pues los demás se denominan calle de las Cigarreras, avenida del Ejército y cuesta de la Palloza. Este esquema es similar en otras plazas del Ensanche coruñés. Así la plaza de Vigo solo existe en su rectángulo central, pues los laterales se denominan calle de Emilia Pardo Bazán, calle de Marcial del Adalid, calle de Federico Tapia y calle de Menéndez Pelayo; con la construcción del aparcamiento subterráneo y la aparición de establecimientos comerciales frente al lateral de Federico Tapia tuvo que crearse la denomi-

nación de plaza de Vigo para ellos, pues no había espacio en la numeración de los pares de esa calle. En la plaza de Galicia sus laterales más pequeños se llaman calle de Ferrol y calle del Notariado. Sólo en las plazas de Lugo, de Orense y de Pontevedra los edificios tienen la denominación correcta y consecutiva como plazas, sin haber sido renombradas algunas de sus partes.

No hace muchos años otra plaza de la ciudad que tenía la numeración correlativa, la plaza de España, vio amputada una parte al crearse la calle de D. Baltasar Pardo Vidal en el lateral en que se sitúa el Colegio de la Gran Obra de Atocha, fundado por D. Baltasar.

Y voy con equívocos en el callejero. Ya comenté en el primer artículo la posible confusión entre las calles de Vista Alegre, Buenavista y Bellavista, con sus correspondientes travesías, situadas en distantes lugares de La Coruña. Pues hay otros ejemplos con más similitud, incluso, en sus nombres. El anterior gobierno municipal recu-

peró en el Orzán el nombre de calle del Socorro a la que yo siempre había conocido como calle de Juan Canalejo. Va desde la rúa Alta hasta la calle de Argudín Bolívar donde se transforma en la calle del Corralón sin notarse físicamente el porqué de cambio de nombre en lo que parece ser la misma vía, lo que constituye un ejemplo más de esta singular característica del callejero coruñés.

Pero en Cuatro Caminos existe también la calle del Perpetuo Socorro, en las cercanías de la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, regentada por los PP Redentoristas, y que va de la calle del Marqués de Amboage a la calle de Caballeros. Y, bastante lejos de allí, en el barrio de Labañou, está la calle de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro entre las calles del Pino y de Ultramar. Creo que hubo un error al denominar así esta calle, pues debería ser calle de Nuestra Señora del Socorro, como la parroquia que allí está al final de la misma, pues se confundieron dos denominaciones marianas parecidas, pero distintas.

J.V.E.



Plaza de Galicia  
(debajo)



Plaza de Vigo



Plaza de la Palloza  
(a la izquierda)

Aunque alguien se niegue a dar crédito a esta imagen, tomada de la interesante web “quincemil”, nos encontramos en plena calle Juan Flórez, la madrugada del pasado 8 de noviembre.

Al parecer, se encontraban unos operarios trabajando en la colocación del alumbrado especial navideño en la citada calle, cuando recibieron la visita de este singular paseante nocturno.

Ya habíamos tenido noticias de que otros visitantes nocturnos como el que aparece en la foto, un jabalí de buen tamaño, habían paseado algunas de las calles de nuestra ciudad en otras ocasiones, sin embargo, jamás habían osado acercarse tanto a la zona centro.

Sin duda, se trata de un visitante nocturno muy singular que, a buen seguro, pudo haber provocado algún incidente desagradable, bien por ser alcanzado por un vehículo, bien porque el bicho en cuestión, al verse cercado, hubiese atacado a algún viandante que transitaba la calle en aquel momento, aunque, claro, a la vista de las severas medidas adoptadas es más que improbable que un transeúnte se atreviese a salir más allá de las

once de la noche.

La imagen, tiene muy poco de bucólica y nada de tranquilizadora ya que estamos hablando de un animal salvaje cuyo medio natural no son, precisamente, las calles de una ciudad. Un animal que, a la vista de que los ciudadanos estamos abandonando, por orden gubernativa, nuestro ámbito tradicional, se lanza a descubrir nuevos mundos y hete aquí que se presenta en Juan Flórez, tan campante, en pleno paseo nocturno.

Suponemos que, el bicho en cuestión, o bien buscaba algún bar abierto, cosa harto complicada en estos meses de cierre hermético de la hostelería, o, por el contrario, debió de enterarse de que el indigno “toque de queda”, a que nos tienen sometidos, no reza para los animales ya que, si los perros pueden salir de paseo después de las once de la noche, es de suponer que los jabalíes podrán hacer lo mismo y alguien se lo debió de contar y aprovechó la ocasión.

De todas formas, creo que este animalito debería abonar, con más motivo que otros, el impuesto de circulación, toda vez que si no se nos permite circular más allá de

ciertas horas y de determinados límites y encima pagamos religiosamente el 100% del impuesto, algo debería satisfacer el jabalí de marras que, encima, no tiene que sufrir ni atascos ni congestión de tráfico, algo que supongo agradecerá.

Desconocemos el final de la historia de este visitante nocturno que, por lo que sabemos, recorrió varias calles de nuestra ciudad, incluso algunos aseveran que llegó hasta nuestra querida Fernando Macías, seguido de cerca por efectivos de la Policía Local. Imaginamos que, finalmente, sería neutralizado y conducido al lugar en el que tiene que estar.

Estamos seguros de que muchos de esos animalistas de pro, se sentirían felices al leer esta noticia; los mismos que decían que las ratas son parte de la “fauna urbana”, de ahí que, desde 2015, al menos hasta 2019, no se desratizase la ciudad, cuando lo más razonable sería, a tenor del cariño que demuestran por estos roedores, que se los llevasen para sus casas y los cuidasen como si se tratase de animales de compañía.

**Mauricio A. Ribera.**



El visitante nocturno (quincemil)



Constituye uno de los paradigmas más arraigados dentro de la mitología popular gallega, una creencia que se ha transmitido, de generación en generación, llegando hasta nuestros días.

De origen incierto y de difícil datación, la tradición nos habla de que se trata de la interacción de la parroquia de los muertos que se manifiesta en la de los vivos para acompañar el alma de un fallecido, algo así como los compañeros de viaje al más allá.

Dentro de esta leyenda tradicional existen diferentes variaciones, aunque, en esencia, en todos los casos, la razón de ser es la misma.

Mucho se ha escrito sobre este mito. Antropólogos, folcloristas y estudiosos en general han llenado infinidad de páginas en libros y artículos hablando de este extraño fenómeno.

No se trata de una manifestación exclusiva de Galicia ya que, con otras denominaciones, encontramos fenómenos parecidos en diferentes partes de España, especialmente en la zona norte de nuestra Patria.

Probablemente, a la propagación de este misterioso fenómeno, situado entre el mito y la realidad, contribuya la orografía de nuestra tierra, con bosques frondosos, lluvias frecuentes y brumas y nieblas

que convierten a la ruralía gallega en un marco idóneo donde cualquier manifestación misteriosa puede hacerse realidad.

Los testigos, que son muchos, que juran y perjuran haberse encontrado en alguna ocasión con ella y han podido contarle, refieren que se trata de una procesión que, de acuerdo con las descripciones, guarda relación con la imagen que se conserva de los entierros rurales de antaño e incluso con la conducción de cadáveres a las fosas comunes en épocas de peste.

Cuentan que el fúnebre y macabro cortejo lo abre alguien portando una cruz, incluso uno de aquellos viejos estandartes que se usaban encabezando las comitivas que se formaban en los sepelios de antaño cuando, desde la casa del finado, se trasladaba su cadáver al cementerio parroquial.

A este personaje, le sigue otro, generalmente un vivo del que se sirve la Compañía como una especie de ayudante, portando un cubo con agua bendita y un hisopo para esparcirla a su paso.

Le sigue un cortejo de seres huesudos, cubiertos por túnicas, blancas o negras, llevando en sus manos velas crepitantes que van desprendiendo un penetrante olor a cera que constituye una de las serias advertencias de que la comiti-

va se está aproximando, pese a que aun no se le pueda visionar.

Finalmente, cuatro de estos seres huesudos, portan un ataúd al que seguirá, más tarde, el vecino al que, llegada su hora, van a recoger a su casa.

En alguna variante, se habla del sonido lúgubre de una campanilla, incluso del canto de alguna salmodia funeral. Sin embargo, en todos los casos hay tres elementos presentes: la Cruz, las velas y el agua bendita.

Existen, al parecer, una serie de rituales que podemos ejecutar los vivos caso de encontramos –Dios quiera que no– con la Santa Compañía. Desde acurrucarse, evitando mirar directamente al cortejo, hasta encerrarse en un círculo, pintado sobre el suelo, que forme la estrella de Salomón.

Otra de las constantes en todos los relatos, se refiere a la hora de aparición de esta espectral comitiva, en todos los casos hablan de las doce de la noche, en que la Santa Compañía abandona sus sepulcros para dirigirse a la casa donde vive el que va a morir aquella noche.

Algunos señalan que, con el plan de electrificación rural, la Santa Compañía desapareció. Sin embargo, muchos la han visto después de aquello, así que mejor no encontrármola por si acaso.

La plazuela de Santa Bárbara o de las Bárbaras, como se le conoce popularmente en nuestra ciudad, se encuentra ubicada en la parte más elevada de la Ciudad Vieja coruñesa.

Constituye uno de los rincones más recoletos y hermosos de la parte antigua coruñesa y, dada su ubicación, antaño se encontraba situado intramuros.

Un remanso de paz que permite al paseante, recrearse con la contemplación silenciosa del declinar de las tardes veraniegas, bajo la sombra protectora de sus árboles que forman un parasol natural, o dejar deslizar, suaves, los atardeceres otoñales, sumidos en una profunda reflexión.

En esta singular plazuela, se levanta el Convento de Santa Bárbara, edificio religioso que preside todo el conjunto. Se trata de una fundación de mediados del siglo XV, auspiciada por el noble coruñés Gómez Pérez das Mariñas, que fue quien cedió una casa y la huerta a las Terciarias de la Orden de la Penitencia Dña. Constanza Alvarez y Dña. Aldara Núñez, se-

gún relata Vedía y Gossens en su "Historia y descripción de la Ciudad de La Coruña", siendo admitidas a la obediencia de la Regla franciscana en 1460.

Este recinto religioso se convirtió en convento de clausura en el siglo XVII y, posteriormente, fue ocupado por la Orden de Santa Clara al que pertenece en la actualidad.

A lo largo de su dilatada historia, ha sufrido muchos avatares. Con motivo de la invasión francesa fue ocupado y convertido en Cuartel, lo mismo que sucedió por causa de las desamortizaciones de mediados del siglo XIX, hasta el punto de que, en 1845, cuando Vedía edita su "Historia de La Coruña", refiere que en el convento se encuentra ubicado un cuartel del Ejército. Durante estos años las monjas fueron trasladadas al convento de Nuestra Señora de las Maravillas de Panaderas.

Del viejo edificio gótico quedan muy pocos vestigios, a lo sumo un bajo relieve que se conserva sobre la puerta de acceso al convento, el resto, de buena fábrica, data de principios del siglo XVIII.

La plazuela, presidida por un Cruceiro de piedra, se completa con unas pequeñas casas de ningún valor arquitectónico que, sin embargo, en los años 60, el Ayuntamiento tuvo interés en adquirir para abrir en ellas una Oficina de Turismo y una sala de exposiciones. Suponemos que nada de esto pasó de un mero proyecto que, desde luego, no se hizo realidad.

Lamentablemente, de los árboles primitivos –acacias y castaños de indias-, tan solo queda en pie uno de ellos, habiendo sido el resto reemplazados por otros plantados en los últimos años que ya comienzan a cumplir su función.

Es un lugar idóneo, como venía siéndolo desde muchos años atrás, para escuchar, en las mañanas dominicales, a nuestra Banda Municipal, ofreciendo alguno de sus magníficos conciertos.

Como señalamos, se trata de uno de los rincones más hermosos y recogidos de la ciudad; un espacio, en el que el tiempo se detiene e invita a serenar el espíritu y a meditar sobre las verdades trascendentales de la vida.



La plazuela de las Bárbaras en 1912 (La Voz de Galicia)



Tras la caída de Acre y la pérdida de Tierra Santa, los templarios se trasladaron a Chipre con idea de que fuera la base de operaciones para intentar la reconquista de Palestina. La toma del islote de Ruad fue uno de esos pasos. Pero ahí quedó todo.

En su papel de banqueros los templarios controlaban, como ya apuntamos, las finanzas de gente muy poderosa, entre ellos del rey francés Felipe IV. Este rey fue un auténtico desastre para el país vecino en cuestiones económicas. Para evitar la bancarrota, esquilmo y expulsó a los judíos, subió impuestos y devaluó la moneda en varias ocasiones. En una de ellas provocó tal revuelta entre los parisinos que tuvo que refugiarse en la mismísima Torre del Temple.

Gracias a este suceso, el rey descubrió la fuerza que tenía la Orden dentro de su país y el poderío económico de los templarios. Muy posiblemente fue durante ese encierro obligado cuando realizó su plan de acabar con ellos.

El talón de Aquiles de los templarios era su mayor privilegio: depender directamente del papa. Así que, pensó el rey francés, si era capaz de lograr un papa cercano a sus pretensiones... Dicho y hecho. Primero presionó, incluso físicamente –cosa impensable en aquellos siglos-, al papa reinante, Bonifacio VIII, que murió en 1303. Es el célebre “Atentado de Anagni”. El rey tenía vía libre y provocó la elección de un papa pro-francés, Bertrand de Got, Clemente V. Además logró que abandonara su sede en Roma y se trasladara a la ciudad de Avignon, bajo su protec-

ción.

Con el papa controlado, el siguiente paso era urdir el ataque a los templarios. Mandó unos despachos secretos a sus senescales para que la noche del viernes 13 de octubre de 1307 (otro de los posibles orígenes del mal fario del viernes 13) detuvieran a todos los templarios y se incautaran de sus bienes. El motivo, según el rey, actos de apostasía, sodomía e idolatría (curiosamente también a Bonifacio VIII le acusaría de lo mismo).

El papa Clemente reaccionó al principio defendiendo a sus hombres, pero el rey se encargó de recordarle en qué manos estaba. Por un lado, amenazó con desenterrar a Bonifacio VIII y juzgarlo (como el célebre proceso al papa Formoso). Por otro, acusó a un obispo francés de brujería y lo quemó vivo. Y a 54 templarios que habían dado un paso adelante para defenderse, fueron acusados de herejes relapsos y quemados vivos.

Los pobres templarios, que no entendían nada de lo que estaba ocurriendo, se vieron finalmente desvalidos. Su última esperanza era encontrarse con el papa en la ciudad de Chinon, para poder explicarle todo, pero el papa no acudió envió a unos delegados y todo quedó en casi nada. El célebre “Pergamino de Chinon”, reencontrado por una experta italiana en 2001, recoge que se absolvió a los jefes templarios, pero de nada les sirvió.

Agotadas las vías jurídicas, la Orden fue suprimida pero no conde-

nada por el papa en el Concilio de Vienne, en 1312. Sus bienes, tras quedarse lo que quiso el rey francés, pasaron a la Orden de San Juan del Hospital, la actual Orden de Malta. Todo esto en Francia. En el resto de países, puesto que no se aplicó la tortura, no hubo confesiones ni retractaciones. Incluso en Portugal se creó la Orden de Cristo para que encontraran allí cobijo los antiguos templarios, pero ningún otro reino actuó contra ellos como lo hizo Francia.

En el concilio no se determinó el destino de los mandatarios templarios. Dos años después, el papa organizó una nueva comparecencia del Maestre Molay y los tres grandes dignatarios franceses: Pairaud, Gonneville y Charney. El 18 de marzo de 1314, en un primer momento confesaron, pero al escuchar de los legados papales la condena a cadena perpetua severa, Molay y Charney se pusieron en pie y defendieron por última vez la inocencia de la Orden, aun sabiendo lo que eso conllevaba. Los legados los encerraron mientras decidían qué hacer. El rey francés aprovechó el momento, los sacó de cárcel y los quemó vivos frente a Notre Dame de París.

Allí arrancó una de las más conocidas leyendas: Molay, el Maestre Templario, justo antes de morir, citaba al juicio de Dios a los que habían manchado la Orden del Temple: lo cierto es que el 20 de abril moría Clemente V y el 29 de noviembre el rey francés Felipe IV.

**Carlos López Jadraque.**



Una de las principales preocupaciones de la Comisión Promotora de las Hogueras desde su fundación en 1971, incluso antes, con el Grupo Juvenil "Meiga Mayor", creado en 1970, fue la difusión de sus actividades por medio de publicaciones periódicas que permitiesen hacer llegar a los coruñeses información sobre nuestras actividades.

El primer ejemplo de esta pretensión lo encontramos, en los primeros meses de nuestra andadura asociativa, cuando, el entonces Grupo Juvenil "Meiga Mayor", comenzó a publicar su boletín bajo la cabecera de "Meiga Mayor" que, pasados unos meses, se transformó en el "Aquelarre", todavía superviviente en nuestros días.

Con aquellos boletines, impresos en ciclostil, pretendíamos hacer llegar a nuestros socios y convecinos, además de la razón de ser de nuestra organización, sus actividades y proyectos y el calendario de actividades programadas.

Paralelamente, en las **HOGUERAS-72**, publicamos el primer cartel general, una constante en todas las ediciones siguientes y que hoy sigue constituyendo uno de los medios de difusión de las **HOGUERAS**.

Sin embargo, no fue hasta 1977 cuando publicamos nuestra primera revista **HOGUERAS**.

En aquella ocasión, habida cuenta de que se trataba de una empresa que, por razones económicas, nosotros no podíamos asumir en solitario, decidimos recurrir a la firma "Schweppes", que sentaba sus reales en el polígono industrial de Sabón, en demanda de su colaboración, accediendo a patrocinar, en exclusiva, nuestra primera revista-programa.

En un principio, se adoptó el formato cuartilla para la publicación, editándose en blanco y negro la totalidad de las páginas, salvo las portadas que lo fueron a todo color.

Durante los años 1978, 1979, 1980, 1981, 1982 y 1983, se mantuvo este formato, si bien "Schweppes" dejó de ser la patrocinadora en exclusiva, comenzando a insertar anuncios de otras firmas comerciales lo que nos permitió incrementar el número de páginas de la publicación y, por tanto, su contenido.

En 1984, se modificó el formato, adoptando el tamaño A4, pese a que se mantuvo la edición en blanco y negro, salvo las portadas que continuaron editándose en cuatricromía.

El año 2001 se registró un cambio importante en nuestra publicación ya que, por vez primera, se editó a todo color, manteniendo el formato e incrementando el número de páginas, llegando hasta las ochenta y ocho actuales.

Desde el principio, además de servir como soporte del programa de actos de las **HOGUERAS** de cada ejercicio, se intercalaron los pregones de las Fiestas del Aquelarre y del Solsticio Poéticos, además de artículos divulgativos de las tradiciones y costumbres que giran entorno a la fiesta de San Juan.

En cuanto al apartado gráfico, además de las páginas en las que se insertan las fotografías de las Meigas mayores e infantiles de cada año, se ha procurado incluir un reportaje fotográfico, lo más amplio y variado posible, de los actos de la edición anterior, poniendo especial énfasis en aquellos de marcado cariz popular.

Afortunadamente, en los archivos de la Comisión Promotora, hoy custodiados por la Asociación de Meigas, se conserva una colección completa de esta publicación desde su primer número.

E.F.B.



Portadas de algunas revistas



En la mañana del 17 de junio de 1955, el muelle coruñés de "Méndez Núñez" fue escenario del solemne acto de entrega de la Bandera de Combate al Minador de la Armada Española "Júpiter".

El "Júpiter" y sus gemelos "Vulcano" "Marte" y "Neptuno", habían sido construidos y botados en la factoría de la S.E.N.C, ferrolana (luego E.N. Bazán), siendo entregados a la Armada entre marzo de 1937 y noviembre de 1938.

La serie, encabezada por el "Júpiter", fue concebida como cañoneros-minadores, con una eslora de 100 m.; 12,65 m. de manga; 3,60 m. de calado; desplazando 2.600 t. a plena carga y con una dotación de 180 hombres.

Iba armado con cuatro cañones de 120 mm., en montajes dobles, uno a proa y otro a popa; dos cañones antiaéreos de 76 mm.; 3 ametralladoras de 20 mm.; disponía de un lanzador de cargas de profundidad y 264 minas que eran sembradas desde unas compuertas a popa.

Este buque, visita habitual al puerto coruñés, fue dado de baja de la LOBA (Lista Oficial de Buques de la Armada), el 23 de noviembre de 1974, tras haber sido modernizado merced al tratado firmado con los Estados Unidos, recibiendo el nuevo numeral de costado "F-11".

La Bandera de Combate a esta Unidad de la Armada, le fue ofrecida por el Frente de Juventudes como un homenaje de la juventud española a nuestra Marina de Guerra y suponemos que fue la Armada quien tomó la decisión de que la entrega se realizase a este buque, toda vez que no tenemos constancia de que guarde relación especial alguna con La Coruña.

Lo contrario que sucedió el 14 de febrero de 1992, cuando en nuestro puerto fue abanderada la Fragata "Victoria" (F-82), cuyo nombre recuerda a aquella otra en la que el ilustre marino Juan Sebastián Elcano, realizó la primera circunnavegación a la tierra (1519-1522), quedando el nombre de este extraordinario navegante íntimamente ligado a La Coruña ya que, el 24 de julio de 1525, saldría de nuestra bahía, en la expedición de García Jofre de Loaisa, con dirección a las Molucas, en la que fallecería.

Volviendo al acto de abanderamiento del "Júpiter", señalar que, en aquella jornada, actuó de madrina M<sup>a</sup> del Carmen Navarro, a quien tuvimos la dicha de conocer, siendo Delegada provincial de la Sección Femenina.

La ceremonia, que fue seguida por miles de coruñeses, contó con la presencia del Delegado Nacional del Frente de Juventudes, Elola

Olaso; el Almirante Regalado, jefe del Departamento Marítimo del Cantábrico; el Cardenal de Santiago, Quiroga Palacios, así como las primeras Autoridades civiles y militares de la Región.

En el puerto, se encontraban surtos, la Fragata "Martín Alonso Pinzón"; los Destrotores "Audaz" y "Osado" y el Dragaminas "Lérez".

Antes del inicio de la ceremonia, el Delegado Nacional del Frente de Juventudes, impuso al Cardenal Quiroga Palacios y al Comandante del buque, el Capitán de Fragata González-Aller, la Medalla de la Juventud.

En el muelle de "Méndez Núñez", ante la Estación Marítima, se encontraban formadas, además de las dotaciones de los buques surtos en el puerto, una Compañía de Honores del Regimiento "Isabel la Católica" n<sup>o</sup> 29, con Bandera, y representaciones del Frente de Juventudes, Guardia de Franco, Flechas Navales y los Aprendices de la Fábrica de Armas.

Tras las palabras de M<sup>a</sup> Carmen Navarro y las alocuciones de Elola Olaso y del Almirante Regalado y el izado de Bandera, el acto concluyó con el desfile de todas las Unidades que se encontraban formadas en los muelles.

E.

Nuestra querida Marineda, siempre tuvo asociadas una serie de imágenes típicamente navideñas, algunas de las cuales han ido desapareciendo con el paso de los años, dejando un importante vacío.

Los que, como yo, nacimos en Fernando Macías y su zona de influencia, todavía recordamos la iluminación especial que adornaba el exterior del edificio que FENOSA tenía en nuestra calle, si bien, no puedo recordar en que fecha se inició aquella costumbre.

Si tenemos en cuenta que el gran edificio se inauguró muy a principios de los años 60, creemos que en 1961, poco tiempo después, llegada la Navidad, su exterior comenzó a adornarse con motivos luminosos navideños.

Muy atrás en el tiempo comenzaban a quedar el viejo edificio de la Electra Coruñesa, situado en el inicio de los números impares de la calle, y el gran depósito que se ubicaba al principio de los pares, donde más tarde se construyó el edificio social.

No podemos precisar cuantos años pervivió la costumbre de adornar el exterior del inmueble, con motivo de la Navidad, aunque

si sabemos que fueron varios años consecutivos.

Fue también por estas fechas, inicios de los 60, probablemente a partir de 1963, cuando a nuestra pandilla de Fernando Macías, se le ocurrió de idea de felicitar las Navidades a nuestros convecinos de una forma singular.

Los días previos al inicio de las vacaciones navideñas, nos afanábamos en construir, con listones de madera, un gran cartelón con la leyenda "felicidades", que luego colgábamos, cruzando la calle, de las ventanas de los inmuebles números 29 y 24, de los pisos dónde residíamos algunos de nosotros. Aquella costumbre, pervivió varios años y afortunadamente, nunca tuvimos que sufrir contratiempo alguno por el hecho de que el dichoso cartelón se le cayese a alguien encima de la cabeza.

Otra costumbre muy arraigada en nuestra ciudad era la de la colocación del gran árbol en las proximidades del Obelisco. Se trataba de un pino auténtico que el Ayuntamiento adornaba con gran profusión de bombillas de colores y que se mantenía en aquella ubicación hasta la conclusión de las fiestas navideñas.

Alrededor de este árbol, se creó una costumbre que duró algunos años. El día de inicio de las vacaciones navideñas, grandes grupos de jóvenes de los últimos cursos de bachillerato, concurrían, de forma espontánea, a cantar villancicos y canciones alrededor del árbol, convirtiendo aquella estampa en una imagen muy característica de la Navidad de Marineda.

Por aquellos años, eran muchos los Nacimientos que abrían su puertas a lo largo y ancho de nuestra ciudad. Como hemos señalado en otras ocasiones, el de la Grande Obra de Atocha se llevaba la palma, sin embargo, había otros como el instalado en la iglesia de Santa Lucía que también recibía gran cantidad de visitas.

Se trataba de un representación singular de las páginas más tradicionales del ciclo de la Navidad. En primer lugar, se colocaba un gran Misterio, con todas las piezas que lo integran, a tamaño natural. Próximos al día de Reyes, se añadía a los tres Magos adorando a Jesús y finalmente, a la conclusión del ciclo, se sustituían por la representación de la "huida a Egipto".

Hoy, todo eso, es ya un recuerdo.

**Eugenio Fernández Barallobre**



La huida a Egipto

# Viejas felicitaciones de Navidad (I)



Visite nuestro blog:  
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la  
Comisión Promotora de las Hogueras de  
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:  
[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

#### NOTICIAS

Felicidades a nuestro buen amigo, colaborador, "Cardo de Oro" de las Hogueras de San Juan y ex Alcalde de La Coruña, José Manuel Liaño Flores, que, en fechas pasadas, cumplió 99 años. Vaya desde aquí nuestro deseo para que cumpla muchos más. ¡Felicidades!

Como señalamos en el "Aquelarre" del mes pasado, la Asociación de Meigas sigue inmersa en su acertada campaña de recogida de juguetes con destino al Banco de Juguetes de La Coruña. En este sentido, el próximo día 5, nuestra Meiga Mayor Infantil, Inés Taranilla, acompañada de sus Meigas de Honor Infantiles, hará entrega de lo recogido al citado Banco de Juguetes para su posterior distribución.

Queremos transmitir nuestra felicitación a la Asociación de Meigas por el nuevo diseño de su boletín "Cosas de Meigas", dirigido por M<sup>a</sup> Jesús Herrero, con el deseo de que la publicación tenga una vida larga y fructífera.



Los hermanos Alvaro y Andrea, y Martín, entregaron juguetes a los Elfos, con destino a la campaña de recogida para el Banco de Juguetes

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Juegue con la As. de Meigas al nº 20.649 de la Lotería de Navidad

## Despedimos nuestro "1520-2020"

A finales de este mes, despediremos este aciago 2020, un año lleno de dolor, de arrestos domiciliarios, mascarillas, desconfianza social, ruina, recorte de nuestras libertades y miseria.

Cuando lo comenzamos, lo hicimos con toda la ilusión pues en la celebración del quinto centenario de la reunión, en nuestra ciudad, de las Cortes Generales, convocadas por el Rey D. Carlos I, antes de zarpar de la bahía para ceñirse la corona del Sacro Imperio Romano-Germánico, de ahí que, en todas nuestras publicaciones, añadimos, a modo de eslogan, la frase "La Coruña 1520-2020".

Es posible que muchos ignoren que aquel episodio de nuestra historia, constituye uno de los de más relevante importancia, toda vez que, aquí, en La Coruña, se cambió no solo el rumbo de la his-

toria de España y de Europa, se cambió también la historia del mundo, aunque que para muchos haya pasado inadvertido.

Pese a las limitaciones impuestas por el "chinovirus", si se pudo hacer algo más, al igual que se corrió, por intereses políticos, a resaltar la lucha del liberalismo contra el absolutismo en 1820, que dio paso al llamado trienio liberal, un episodio muchos menos relevante y de infinitamente menor peso histórico.

Creemos que aquella memorable reunión de las Cortes Generales merece, cuando menos, la colocación de una placa en las proximidades de la Orden Tercera o en los jardines de la Real Maestranza de Artillería para recuerdo de las generaciones venideras y mejor conocimiento de la historia. Aun estamos a tiempo de hacerlo.

